

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es



crear

LAS BURBUJAS

Joseph Plateau ha pasado a la historia porque hace más de cien años formuló las ecuaciones que definen las burbujas de jabón. Me parece maravillosa esta ciencia de lo ligero y efímero. ¡Quién iba a pensar, cuando jugábamos haciendo pompas de jabón, que se trataba de un fenómeno físico perfecto! Descubrí el encanto de la explicación científica de los fenómenos cotidianos en mi adolescencia, tras leer un largo y sesudo artículo de química explicando por qué se cortaba la

mayonesa, asunto del que sobre todo conocía un grito que resonaba en casa como un anuncio de tragedia: “¡Se ha cortado la mayonesa!”. Luego, al estudiar antropología cotidiana, descubrí que este fenómeno culinario había dado lugar a muchas leyendas. Todavía se cree en regiones de Francia y España que la salsa se corta si quien está haciéndola es una mujer en período de menstruación. Pero creo que mi pensamiento ha volado por el aire mental como una burbuja y quiero volver a ellas. A esos transparentes envoltorios de la nada, que son símbolo de la levedad o de liviandad, como el chisporroteo del champán o el más menestral del sifón, al que dedicó Ramón Gómez de la Serna una rara greguería sinestésica: “El sifón sabe a pie dormido”.

Pero al volver, queridos lectores, me encuentro con que la burbuja ha perdido la inocencia. Ahora

es, fundamentalmente, un fenómeno económico, protagonista principal de esa *Historia de la economía golfa* de que ya les he hablado. Ha habido muchas burbujas económicas. Acaba de estallar una, como todos sabemos. La definición de estas burbujas podría ser: “La compra masiva de cosas por encima de su precio real con la esperanza de venderlas a mayor precio todavía, indefinidamente”. Algunos economistas perspicaces y cínicos dicen que las burbujas económicas pueden explicarse por lo que podríamos llamar “teoría del más tonto”. Las mantiene la creencia que siempre se encontrará a alguien más tonto que comprará las cosas a un valor muy superior. La burbuja

NEWTON SE ARRUINÓ Y DIJO: “PUEDO PREDECIR EL MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS CELESTES, PERO NO LA LOCURA DE LAS GENTES”

estalla cuando ya ha alcanzado el máximo nivel de estupidez. Lo malo es que muchas veces no es el “más tonto”, sino el “más angustiado” quien está al final del proceso. El envés fraudulento es que toda burbuja tiene su batallón de listillos que se aprovechan y que, en cuanto puedan, volverán a hinchar una nueva, para pescar incautos. Por eso es tan

importante prevenir a la buena gente para que no se deje engañar otra vez.

En esa historia hay burbujas de todo tipo. Me encanta, por su exótico nombre de película de aventuras filmada por Walt Disney “la burbuja de los mares del Sur”. Estalló en 1720 en Gran Bretaña. Había comenzado en 1711, cuando la Compañía de los Mares del Sur logró el monopolio para comerciar con las colonias españolas de América. La compañía divulgó rumores cada vez más extravagantes sobre el valor potencial de su comercio, lo que desató la especulación. Al final, la burbuja estalló, que es el destino de todas las burbujas. Algunos bancos quebraron, el Parlamento se tuvo que disolver, y muchas personas se arruinaron. Entre ellas, Isaac Newton, tal vez el más grande científico de la historia, que declaró: “Puedo predecir el movimiento de los cuerpos celestes, pero no la locura de las gentes”. Era un genio. ■



Raúl